

## PROPOSICIÓN

de los Concejales, Sres. D. Aurelio Regúlez, D. Alfredo  
Serrano Jover, D. Miguel Colom Cardany, D. Julián

Sanz de Grado y D. Joaquín de la Presa,  
RELATIVA A LA CREACIÓN DEL  
BANCO DE LA VILLA DE MADRID



MADRID  
Imprenta Municipal

—  
1928

## PROPOSICIÓN

de los Concejales, Sres. D. Aurelio Regúlez, D. Alfredo  
Serrano Jover, D. Miguel Colom Cardany, D. Julián

Sanz de Grado y D. Joaquín de la Presa,  
**RELATIVA A LA CREACIÓN DEL  
BANCO DE LA VILLA DE MADRID**



MADRID  
Imprenta Municipal

1923

[illegible][illegible]

El uso de quinina en el presente propuesto, que se  
utiliza en forma de solución en agua a los efectos  
de combatir la malaria, y de ser una forma  
de combatir la malaria a través de la medicina y farmacología.

La Asamblea de la Edificación recientemente celebrada, la emisión del empréstito que en estos momentos se tramita, la carestía de las subsistencias, acentuada sin razón económica que lo justifique, los acuerdos existentes sobre municipalización del pan y las próximas reversiones de líneas del tranvía al Excmo. Ayuntamiento, unidas a otros problemas económicos de igual o mayor importancia que el Ayuntamiento de Madrid tiene planteados y debe resolver con gran rapidez, exigen una preparación especial en el mercado del dinero que evite comisiones, intereses y agobios innecesarios e innecesarios para nuestra Corporación que, afortunadamente, goza de envidiable crédito, justa recompensa a sus continuos desvelos para atender en todo momento los compromisos que adquiere.

Y buena prueba de que el Municipio madrileño goza del crédito antes dicho es la de que a la contratación del último empréstito acudió toda la Banca española, y unánimemente reconoció, con esa concurrencia, que el Ayuntamiento de Madrid está acreditado como fiel cumplidor de sus obligaciones y suficientemente capacitado para solicitar prudentes préstamos, que sirvan para realizar obras que mejoren nuestra capital en los aspectos de belleza e higiene.

Hora es, pues, a juicio del proponente, de aprovechar en beneficio de Madrid la especial situación del crédito municipal, buscando una solución definitiva que le permita, sin extraños auxilios, acometer los problemas que tiene planteados, y esta solución no puede ser otra que la de crear por sí un Banco Municipal que, con decisiva intervención en el mercado del dinero, sea para el Ayuntamiento, a la vez que un poderoso instrumento de crédito, una institución que le permita aprovecharse de las utilidades que proporciona el comercio del dinero.

A ello va encaminada la presente proposición, que su autor no considera ni intangible ni sujeta a los estrechos moldes de la propiedad registrada, y desea una serena y detenida discusión conducente a modificarla y mejorarla

en cuanto haya menester, siendo su fin exclusivo el de servir de ponencia para comenzar a discurrir sobre asunto tan interesante como debe ser para el Ayuntamiento proporcionarse un colaborador financiero tan eficaz como lo es un Banco propio, guía y ayuda de la Corporación, que en su actual manera de administrar desperdicia intereses, prodiga comisiones y desaprovecha actividades que encauzadas en forma adecuada producirían economía y rendimientos al Erario municipal.

La ley de Contabilidad del Estado, aplicable a los Municipios, impide a éstos el aprovechamiento de la riqueza que produce el interés y el crédito. La triple llave que encierra los tesoros municipales, equipara al Ayuntamiento al antiguo avaro, que atesoraba su riqueza en monedas de oro depositadas en las bodegas, restando a la circulación y al trabajo medios necesarios para su desarrollo e infringiendo todas las leyes económicas de producción, circulación y distribución de riquezas.

El Ayuntamiento madrileño, como toda entidad económica, es a la vez deudor y acreedor por diferentes conceptos. Es deudor por empréstitos y contratas, y acreedor por contribuciones, impuestos, etc., etc. Como deudor, siempre paga intereses, y como acreedor nunca los cobra, olvidando que en algunos momentos la existencia de su tesoro representa sumas cuantiosas que debían producir intereses no despreciables. Las normas que regulan el interés aplicadas para lo que perjudican a los Ayuntamientos, y desconocidas para lo que las favorecen; a enmendar todo esto tiende nuestra proposición.

No desconocemos las dificultades de diversa índole que se oponen al desarrollo de nuestros propósitos, y reconocemos como principales las legales, que no permiten, sin autorizaciones superiores, algo de lo que en esta proposición se proyecta, y para allanarlas confiamos, tanto en nuestra firmeza de convicción respecto a su necesidad, cuanto en que regido actualmente nuestro Ayuntamiento por hombre de tan buena voluntad y de tan grandes y altos prestigios personales y políticos como el Sr. Ruiz Giménez, los obstáculos que habrán de surgir serán seguramente allanados si se fija la vista en la conveniencia del pueblo madrileño.

Para constituir el Banco Municipal a que se contrae esta iniciativa, habríamos de optar entre tres soluciones:

a) Ser el Ayuntamiento el único encargado de organizarle, de obtener el capital necesario para su funcionamiento y de cuidar de su administración.

b) Encomendar la constitución a una sociedad privada.

c) O como término medio, solicitar la cooperación de personas peritas en Banca para conseguir el capital y empezar el funcionamiento, siempre bajo la inspección, dirección y vigilancia municipal, y con las exigencias de las necesarias o convenientes garantías por parte de aquellas personas.

*A priori* nos pronunciamos por la tercera de las soluciones apuntadas, pensando que un Banco creado y gobernado por el Ayuntamiento, sin intervención capitalista, se exponía desde su principio a carecer de elementos concedores de las inmensas dificultades que han de surgir en los primeros momentos, y además porque entendemos preciso el concurso de un fuerte capital, calculado en 50.000.000 de pesetas, que sirva de garantía a las importantísimas operaciones que ha de efectuar, capital que no puede ser aportado por emisión de obligaciones hipotecarias, ni por fianzas de inquilinos, ni por empréstito público, ya que su fin inmediato es garantizar precisamente todas esas operaciones, y no estimando justo que una sociedad privada recoja los frutos de la protección municipal, optamos por amoldarnos a lo establecido por el Estado con el Banco de España, empresa privada, tan íntimamente ligada al Estado que puede negociar sin las trabas de la Administración española; si bien está dirigida por persona de nombramiento del Gobierno, que ejerce en aquél las altas funciones de dirección, inspección, etc.

¿Qué entidad bancaria habría de prestar esta colaboración? La respuesta es sencilla. Debería serlo aquella que en el imprescindible concurso que se celebre ofreciese mayores garantías y mejores condiciones económicas para el interés municipal, todo ello a la exclusiva apreciación y juicio del Excmo. Ayuntamiento que, a reserva de la superior aprobación, si fuese precisa, sería el llamado a hacer la adjudicación.

Como no suponemos ni queremos que a base de los ne-

gocios municipales se cree algo que a particulares beneficie, sin que al Ayuntamiento reporte utilidad, se regulan en las bases de nuestro proyecto las utilidades que corresponderán al Ayuntamiento de las que, en cada caso, correspondan al Banco, y ello de un modo aproximado a la cuantía establecida por el Banco de España en su último contrato con el Estado.

Las operaciones a que el Banco habrá de dedicar su preferente actividad serían de dos clases: operaciones generales de Banca, y operaciones especiales relacionadas con el Municipio.

Crear un Banco al exclusivo servicio del Ayuntamiento, sería sólo cambiar el nombre a su actual Tesorería; por eso en nuestras bases se permite que la entidad adjudicataria pueda trabajar con personas particulares en toda operación debidamente garantizada que proporcione movimiento de fondos.

Las personas y sociedades relacionadas con el Ayuntamiento disponen de capitales para depósitos y precisan descuentos o anticipos que a veces han de emplearse en contratos con la Administración. La confianza que al público ha de merecer el Banco Municipal, le obliga a prestar auxilios a particulares, y es deber del Ayuntamiento fomentar el ahorro de sus vecinos y empleados, proporcionando medios de obtener intereses a los pequeños capitales.

Establecemos, por tanto, que el Banco Municipal puede operar con particulares admitiendo depósitos, abriendo cuentas corrientes, de crédito y de valores, concediendo préstamos, descuentos, giros, etc., y muy especialmente fomentando el ahorro por medio de cajas con interés remunerador y facilidades de entrega y rescate que benefician a los particulares relacionados con el Ayuntamiento, y especialmente a los empleados municipales a los que debemos una actuación paternal.

El auxilio a los industriales relacionados con el Ayuntamiento es especialísima obligación del Banco, ya que él, mejor que nadie, conocerá su situación en cuanto a créditos, contratos, beneficios y demás elementos que el crédito prudente puede conceder. Puede, también, encomendarse a su gestión la administración de algunas industrias; debe solicitarse su consejo para las empresas que deban

municipalizarse, y será, sobre todo, obligación moral adelantar, con garantías suficientes, y en iguales condiciones de seguridad y menores de lucro que otras entidades, las cantidades a los contratistas municipales, necesarias para la marcha de sus negocios con la Corporación.

Si el Banco Municipal estuviera hoy constituido, tal vez no necesitara el Ayuntamiento demorar las instalaciones de las fábricas de pan acordadas hasta que su importe pueda ser incluido en un presupuesto ordinario o extraordinario, y sería un hecho la tan necesaria construcción de mercados que no habría de retrasarse por falta de recursos.

La industria municipalizada, huérfana del amparo económico, será siempre un desastre, o al menos no rendirá los beneficios justos a que la llevaría una desahogada posición económica.

Las operaciones propiamente dependientes del Ayuntamiento, que el Banco pueda realizar, quedan señaladas en esta proposición en las bases que a continuación se exponen, y pueden clasificarse en operaciones sobre el presupuesto ordinario, y operaciones sobre presupuestos extraordinarios.

Se relacionan con el presupuesto ordinario los cobros de impuestos y arbitrios, y los pagos de las obligaciones de acuerdo con los libramientos expedidos por las dependencias municipales.

Para nadie es un secreto que los premios que el Ayuntamiento concede a sus Recaudadores son en algunos casos exagerados, y que las múltiples oficinas de recaudación consumen personal con más exceso del que una buena y barata administración requiere. Contratado el cobro de ingresos con el Banco, tendrá el Ayuntamiento una participación en las utilidades que proporcione y sobre todo una absoluta seguridad de que no se emplea más personal del necesario, convenientemente encauzado y dirigido.

Un Banco Municipal de Depósitos y Descuentos, que tal vez en momento no muy distante pueda convertirse en Banco de Emisión, necesita colocar su efectivo con rendimiento adecuado, y nadie ha de merecerle mayor garantía que su propio creador, el Ayuntamiento de Madrid. Por la cuenta de crédito que se establece en esta proposición, podrá prestar al Ayuntamiento a cuenta de su presupuesto



ordinario, ya que el mismo Banco ha de administrar las cantidades necesarias para atender al exceso de gastos sobre ingresos.

El Estado, por las cuentas de Tesorería que tiene establecidas con el Banco de España, puede percibir intereses de su remanente efectivo. El Banco Municipal deberá proceder en igual forma con el Ayuntamiento, participe de sus beneficios y patrono de su institución.

No olvidamos en nuestro proyecto la importancia que tienen los presupuestos extraordinarios en los que generalmente se necesita apelar al crédito en la única forma permitida a los Ayuntamientos, que es la de empréstitos, y en ese aspecto es interesantísima la labor del Banco Municipal, que mediante contratos especiales puede encargarse de su colocación total o parcial de prestar el servicio de Tesorería en cuanto a los mismos empréstitos, abonando intereses por el remanente de efectivo hasta su empleo, y estableciendo toda clase de contratos bancarios y de bolsa, que a más del beneficio de elevar el crédito municipal, ya que es institución filial del Municipio, elevaría el suyo propio, de lo que resultarían cuantiosos beneficios para ambas entidades.

Si algún día el Ayuntamiento obtiene el privilegio de emitir Cédulas Hipotecarias con garantía de terrenos para la construcción del Extrarradio, casas baratas, etc., su emisión por el Ayuntamiento en forma de empréstito llevaría unida la merma de precio a las comisiones bancarias, y la garantía de estos valores sería menor no teniendo otra que la del valor de los terrenos. Emitidos estos efectos por el Banco Municipal, podrán ser negociados sin comisión y estarán garantidos por el capital del propio Banco y el valor de los terrenos.

Atendemos, por último, en la relación de operaciones del Banco con el Ayuntamiento, al caso probable de que se le permita disponer de las fianzas de inquilinatos y de las que los contratistas deben depositar para garantizar sus contratos de obras y servicios. Ambas fianzas necesitan ley especial para poder ingresar en las Cajas municipales, y si ésta se dictara, proporcionaría al Banco Municipal el inmenso crédito que representa para el Ayuntamiento su manumisión económica.

Por ser problema exclusivamente relacionado con el

Ayuntamiento y operación bancaria menos usada que las que anteceden, ocupa en nuestro proyecto de bases alguna mayor extensión el desarrollo del factaje municipal relacionado con el Banco, y requiere también mayores consideraciones para su metódica explicación.

La Administración municipal está incapacitada para intervenir con probabilidades de éxito en todo lo que sea materia de comercio, porque dada su manera de actuar, imposibilita la rápida movilización del capital, modo principal para que éste produzca riqueza.

El crédito, factor esencialísimo de la industria y del comercio, es preciso manejarle con la prudencia habitual de personas peritas para que surta los efectos prácticos en los negocios, y el ambiente esencialmente político de que el Ayuntamiento está rodeado, es poco apropiado para obtenerle y conservarlo.

La directa intervención económica del Ayuntamiento en materia de subsistencias, originaría, seguramente, la abstención de los productores a enviar sus artículos a Madrid, y la falta de oferta un aumento en los precios del mercado; debe limitarse la intervención municipal a exclusiva labor fiscalizadora, dejando a otros organismos competentes y autorizados toda labor económica.

En la actualidad, la intervención económica en materia de subsistencias, está encomendada a abastecedores, asentadores y acaparadores, cuyo funcionamiento es limitado en cuanto a capital, crédito y trabajo.

La absoluta independencia de su comercio permite:

Guardar el producto el tiempo que creen preciso para aumentar su valor.

Vender con utilidad por nadie fiscalizada.

Contratar con el productor a precio bajo y vender a precio excesivamente alto.

Acaparar una clase de artículos y traerlos al mercado sólo en época oportuna, operaciones que encarecen la mercancía en exclusivo beneficio del intermediario.

Los intermediarios ejercen una función necesaria para poner en relaciones la producción con el consumo, juntando unas veces las diferentes producciones para nivelar aquél, y separando otras una producción para repartirla entre los diferentes consumidores.

Simplemente, sin medidas de gobierno y por sólo ley económica, el intermediario desaparece cuando no es preciso, así ocurre cuando un particular conoce al productor y tiene suficiente capacidad de adquisición y crédito o numerario para efectuar compras directas.

Tiende la creación del Banco Municipal al establecimiento de un intermediario, poderoso en crédito, práctico en comercio y económico en su gestión, que pueda suplir con una labor apropiada al actual abastecedor, asentador y acaparador, que a su libre albedrío se convierten en árbitros de comercio tan delicado como el de subsistencias, mejorando su actuación y trabajando a plena luz con la utilidad justa a su labor, y la fiscalización municipal necesaria para impedir acaparamientos y manejos encaminados a alterar el verdadero precio de las subsistencias.

Conocida es de todos la perfecta organización bancaria que España posee y su necesaria intervención en todo comercio. De los Bancos se sirven los abastecedores para guardar su dinero, para girarlo a los productores en pago de sus mercancías, y para adquirir crédito sobre las mismas; sobre todas estas operaciones cobran los Bancos intereses y comisiones que se desdoblán a veces en nuevas comisiones e intereses que paga el productor; un Banco capaz de ejercer por sí sólo esta labor, suprime intermediarios y abarata el coste.

El Banco Municipal puede ocuparse bajo su exclusiva responsabilidad de proporcionar el dinero necesario para la reproducción de ganados, abriendo créditos a los ganaderos que lo merezcan, recibiendo las consignaciones de las reses destinadas al matadero; procediendo al pago de estas consignaciones, y en suma industrializando y mercantilizando lo que, no siendo mercantilizado, no puede tener existencia económica.

Iguales funciones habría de tener cerca de los productores de hortalizas, frutas y legumbres, y al ser conocido por éstos que el Ayuntamiento de Madrid no demora el pago de los artículos que se le envían, sino que por el contrario facilita al pequeño productor el rápido cobro de sus mercancías con sólo el envío del talón y sin producir los gastos generales que el actual procedimiento proporciona, tales como tener que enviar acompañando a una pequeña

remesa una persona encargada de colocarla y cobrarla, que indudablemente ha de recargar el costo de las mercancías puestas en plaza, abastecerá directamente nuestro mercado con preferencia a cualquier otro.

Sobre los precios de coste en el mercado ejercerá su acción fiscalizadora el Ayuntamiento directamente por medio de sus agentes en ellos, y muy principalmente en cuanto al valor, en el sitio de producción, por su delegado en el Banco Municipal, que estará obligado a llevar una estadística del precio de cada artículo, centro de producción, gastos de transportes, comisión, existencia en mercado, en los centros de producción, consumo y demás necesarias y obtenidas de las operaciones practicadas por el Banco.

Descentralizada la labor económica que se le encomendase al Banco, éste será el encargado de abastecer los mercados en tiempo y forma.

Quedará reducida la labor municipal económica, en materia de subsistencias, a señalar el precio de venta al por menor en relación al ciertamente conocido que en el mercado tenga el mismo artículo en igual época, sencillísima función que puede efectuarse fácilmente por un señor Concejal, Delegado de subsistencias, y seguramente con menos personal que el que ahora tiene el Negociado de Abastos, y a los señores Tenientes de Alcalde correspondería vigilar que los precios aprobados por el Ayuntamiento en sesión a propuesta del Delegado, fueran los mismos que el público pagará por sus compras.

La fiscalización puede efectuarse primeramente en los mercados y después en las tiendas por el procedimiento establecido.

No es necesario añadir que el instrumento eficaz para actuar en subsistencias son los mercados, y que el Banco Municipal puede ayudar a la construcción de lo que para él ha de ser un negocio y para el pueblo un beneficio.

Fundados en las anteriores consideraciones, los Concejales que suscriben, tienen el honor de someter al Ayuntamiento la creación de un Banco Municipal, de acuerdo con las siguientes bases:

Primera. Conforme a las presentes bases, el excelentísimo Ayuntamiento promete contratar con una Sociedad

Anónima que se denominará «Banco de la Villa de Madrid», los servicios de Tesorería de su deuda creada y por crear, la colocación de sus empréstitos, el cobro de sus impuestos y arbitrios, el pago de sus obligaciones, la administración del factaje municipal por un período de veinte años y la protección a las industrias municipalizadas.

#### CONSTITUCIÓN

Segunda. Para la constitución de la Sociedad Anónima «Banco de la Villa de Madrid», se anunciará un concurso entre Bancos y banqueros ya establecidos, consorcios bancarios, grupos financieros y particulares que se comprometan bajo fianza de 500.000 pesetas, a reunir un capital no inferior a 50.000.000 de pesetas, completamente desembolsado en un plazo de noventa días, desde la notificación de la adjudicación.

Tercera. Las propuestas contendrán:

- 1.º Expresa conformidad con las presentes bases.
- 2.º Oferta de capital, su cuantía y garantías.
- 3.º Proyecto de Estatutos.
- 4.º Plazo en que se obliga a empezar el funcionamiento.
- 5.º Justificante de haber depositado la fianza exigida.

Cuarta. Si el concursante fuera un Banco ya establecido y de reconocida solvencia que esté dispuesto a cambiar su nombre y a reformar sus Estatutos del modo propuesto en este concurso, podrá ser relevado de prestar fianza bajo promesa de entrega de igual suma si faltare a lo convenido.

#### DE LAS OPERACIONES EN GENERAL

Quinta. El «Banco de la Villa de Madrid» con independencia de las operaciones que concierte con el Ayuntamiento y de las que se le ofrecen en definitiva en estas bases, podrá trabajar con particulares del modo que sus estatutos dispongan, admitiendo depósitos, abriendo cuentas corrientes de crédito y de valores, concediendo préstamos, descuentos, efectuando giros, compras por cuenta,

ventas en comisión y demás operaciones corrientes en esta clase de establecimientos, debiendo merecerle preferente atención las empresas y particulares relacionados con el Ayuntamiento en municipalizaciones subrogadas, contrata o concesiones.

Sexta. Establecerá una Caja de Ahorros para particulares, con especiales condiciones de mejora en tipo de interés y facilidades de entrega y retirada de fondos cuando el imponente sea empleado municipal.

Séptima. Podrá tomar en arriendo, administración o explotación por cuenta toda industria o servicio municipalizado y prometerá eficaz ayuda económica a las que estando relacionadas con el Ayuntamiento no lo estén directamente administradas por el Banco.

Octava. Durante cinco años a contar del 1 de abril futuro a la constitución del Banco, prestará éste al Ayuntamiento el servicio de Tesorería general. Las dependencias municipales entregarán al Banco los fondos que recauden por cuenta del presupuesto general del Ayuntamiento, ingresándolas en las Cajas del Banco.

El Banco satisfará por cuenta y a cargo de estos ingresos las obligaciones del Ayuntamiento dentro de los límites siguientes. Este servicio será prorrogable de año en año siempre que no se avise su conclusión por una de las partes con seis meses de anticipación.

Novena. El Banco abrirá al Ayuntamiento una cuenta corriente en efectivo en la que se abonarán los ingresos y se cargarán los pagos con interés recíproco al tipo de interés fijado para estas operaciones por el Banco de España.

Esta cuenta se liquidará el último día de cada mes sin que a ella puedan acumularse partidas procedentes de empréstitos y presupuestos extraordinarios y habrá de tener siempre saldo acreedor.

Décima. El Banco abrirá al Ayuntamiento una cuenta de crédito cuya cuantía no podrá ser superior a la cantidad presupuesta como ingresos en el trimestre para atender a la nivelación mensual de la cuenta de efectivo en el exceso de los pagos a los ingresos. Esta cuenta devengará el mismo interés que la de efectivo y estará garantizada por efectos a noventa días renovables.



Undécima. Mediante convenios especiales, podrá encargarse el Banco de la negociación por cuenta del Ayuntamiento de empréstitos y valores municipales, y de anticiparle otras cantidades que las estipuladas en la base anterior, siempre que sea con garantías sólidas y de fácil realización.

Duodécima. Podrá también mediante convenio establecer diversas cuentas de Tesorería al servicio de Deudas especiales para pago de dividendos y amortizaciones de presupuestos especiales, quedando en garantía y cobrando en su caso los impuestos y arbitrios afectos a su pago.

Décimatercera. Mediante convenio especial conservará en depósito los efectos públicos y privados propiedad del Ayuntamiento, ocupándose del cobro de intereses y abonándolos en la cuenta de efectivo.

Décimacuarta. Si el Ayuntamiento consiguiese del Estado la facultad de expedir Cédulas hipotecarias o bonos de edificación representativos del valor del suelo, que el Municipio expropie para construcción del Extrarradio, vías públicas, casas baratas, etc., etc.; el Banco Municipal de acuerdo con la ley que regule la emisión de aquellos efectos prestará a las mismas la garantía de su capital y se encargará de su emisión y negociación, pudiendo efectuar préstamos sobre las mismas si para ello fuese autorizado.

Décimaquinta. Admitirá en depósito las fianzas de inquilinato si a ello fuera autorizado el Ayuntamiento abonando un interés corriente o transformándolo en Cédulas hipotecarias representativas de las fianzas.

Décimasexta. Los premios por descuento, giros, préstamos, créditos y demás servicios se fijarán por el Consejo de Administración, no pudiendo exceder a los establecidos por el Banco de España para iguales operaciones, siempre que hayan de ser abonados por el Ayuntamiento, y permitiéndose un margen de 1 por 100 para las operaciones con particulares.

Los servicios y operaciones que no tengan similar en el Banco de España serán tasados por el Consejo a precios iguales a los generales de la Banca en plaza.

Décimaseptima. Siempre que le sea permitido el Ayuntamiento admitirá la fianza de las Cajas del Banco como

garantía a favor de particulares que acudan a subastas, concursos, y que, en general, precisen afianzar sus contratos con la Corporación.

#### FACTAJE MUNICIPAL

Décimaoctava. El Ayuntamiento concede al Banco de la Villa de Madrid, la exclusiva para administrar el factaje municipal durante veinte años.

Décimanovena. Toda consignación de subsistencias hecha a los Mercados, Mataderos o al Ayuntamiento, se considerará que lo esté al Banco de la Villa, que vendrá obligado a venderla en pública subasta precisamente en el mercado a ella destinado y pagar su importe sin demora al remitente.

Vigésima. El Banco de la Villa vigilado por el Ayuntamiento, se cuidará de que en todo momento estén abastecidos suficientemente los Mercados y Mataderos de Madrid.

Vigésimaprimerá. La intervención municipal en materia de abastos al por mayor dentro de los Mercados, se limitará a comprobar la sanidad, cobrar los impuestos y procurar la suficiencia de cantidad.

Vigésimasegunda. Con autorización del Ayuntamiento podrá el Banco comprar y vender subsistencias por propia cuenta, tan sólo en el caso de que las remesas en comisión no sean suficientes para el consumo.

Vigésimatercera. No le será permitido acaparar ni prestar sobre artículos de consumo ni efectuar depósitos de mercancías para producir alza de precios.

Vigésimacuarta. El Banco vendrá obligado a pagar en Madrid y en el mismo día de su venta los artículos que le sean remitidos en comisión, pudiendo efectuar el pago en otra cualquier plaza si el remitente se lo exigiera cobrando en este solo caso por remesas de cheque, letra u otra orden de pago el quebranto correspondiente.

Vigésimaquinta. Siempre que no produzca alza de precios podrá el Banco prestar con garantía de mercancías en depósito, con garantía de talones, de cosechas y de ganaderías.



Vigésimasexta. El Banco de la Villa establecerá las oficinas correspondientes para proporcionar al Ayuntamiento en cualquier momento los datos que precise sobre mercancías disponibles en mercado, en tránsito y contratadas, centros de producción, coste en centro de producción, y de transportes, consumo de población, comisiones cobradas, precio de venta en mercado.

Vigésimaséptima. Siempre que el producto lo exija serán certificadas las ventas por dependientes municipales que hagan las veces de corredor de comercio.

Vigésimaoctava. El Consejo de Administración señalará las comisiones, intereses y gastos a percibir por las operaciones de factaje presentando al Ayuntamiento las correspondientes tarifas para su aprobación.

En los Mercados y Mataderos se instalará local adecuado para las dependencias del Banco.

#### ADMINISTRACIÓN

Vigésimanovena. El gobierno y administración del Banco estará encomendado a un Concejal Delegado del Ayuntamiento, un Director Gerente y un Consejo de Administración.

Trigésima. El Concejal Delegado del Ayuntamiento será nombrado directamente por la Corporación, debiendo obtener mayoría absoluta de votos entre los que compongan el Concejo.

Trigésimaprimera. Presidirá los Consejos de Administración y cuidará de que las operaciones todas sean conformes a las leyes y servirá de intermediario en las concertadas con el Ayuntamiento. Transmitirá al Banco los acuerdos municipales y tendrá al corriente al Ayuntamiento de la marcha del Banco.

Intervendrá y fiscalizará todas las operaciones del Banco procurando que sean conformes a las leyes, estatutos y reglamentos, pudiendo suspender la ejecución de los acuerdos que pudiera tomar el Gerente y el Consejo de Administración cuando no estuvieren ajustados a tales leyes, poniéndolo en conocimiento de la Junta general de Accionistas para que resuelva en definitiva. Presidirá los Conse-

jos y la Junta general de Accionistas. Velará por el cumplimiento de los conciertos celebrados con el Ayuntamiento con cuidado especial sobre el Negociado de Abastos a los fines precisos para procurar el perfecto abastecimiento de mercados y no permitir operaciones y acaparamientos que influyan en el precio, ni consentir utilidades superiores a las establecidas por las tarifas aprobadas.

En ausencias y enfermedades será sustituido por un Concejal Consejero.

Trigésimasegunda. El Director Gerente, será nombrado por el Consejo de Administración; tendrá voz y voto en los Consejos y poseerá las facultades que libremente se le asignen en los estatutos.

Trigésimatercera. El Consejo de Administración estará compuesto de 10 Consejeros de los que tres serán Concejales y los siete restantes nombrados por la Junta general de Accionistas.

Formarán parte del Consejo el Concejal Delegado y el Gerente. En caso de empate en segunda votación decidirá el voto del Concejal Delegado.

Las atribuciones y representación le serán señaladas libremente en los estatutos.

Tanto el Gerente como el Concejal Delegado y el Consejo estarán sujetos a responsabilidad común por el ejercicio de su cargo.

Los cargos de Concejales Consejeros serán de nombramiento municipal por mayoría de votos, pudiendo votar cada Concejal un solo nombre.

Trigésimacuarta. A cambio de los servicios y especiales atribuciones que el Ayuntamiento concede al Banco de la Villa de Madrid, este reconocerá a aquél una participación en sus beneficios siempre que sean superiores al 7 por 100 del capital desembolsado y en la siguiente proporción.

De las utilidades que rebasen un interés a las secciones de 7 por 100 y no llegue al 12 por 100, recibirá el Ayuntamiento el 25 por 100 y de las superiores al 12, el 50 por 100.

Trigésimaquinta. No podrán pertenecer al Consejo de Administración ni ocupar cargos en el Banco con la sola excepción del Concejal Delegado y los tres Concejales Consejeros.

El Alcalde y Concejales, los señores Asociados y empleados municipales ni sus parientes hasta el cuarto grado mientras dure su mandato o presten servicios en el Ayuntamiento.

Trigésimasexta. El domicilio del Banco de la Villa de Madrid, será precisamente en esta Corte.

Madrid, 9 de junio de 1923.—Aurelio Regúlez.—Alfredo Serrano Jover.—Miguel Colom Cardany.—Julián Sanz de Grado.—Joaquín de la Presa.

